

El cartel del PSOE para las municipales es, a mi juicio, una bella muestra de buen gusto que contrasta con la profusa mediocridad de los anunciadores de la eficacia de UCD, y el buen gusto y la belleza merecen un voto de público homenaje, lo cual siempre es algo cuando hay tan pocas cosas que animen a votar.

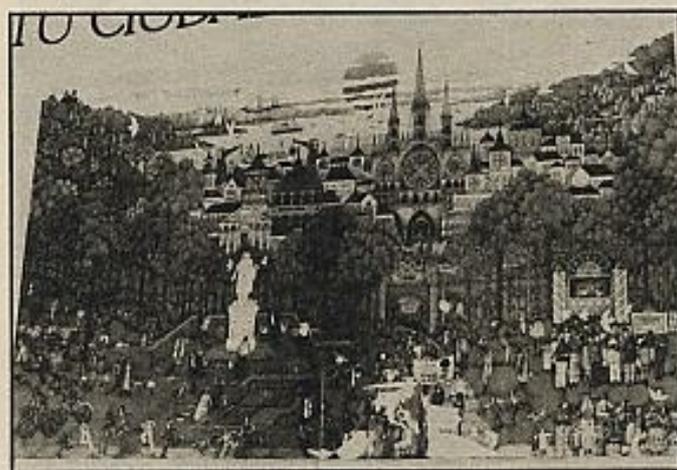
Algo grave viene ocurriéndole a la democracia cuando a ojos vistas pierde "energía política". El cartel "ecológico" del PSOE trata de poner remedio ofreciéndonos una especie de ecosistema municipal en el que la verdura es la nota dominante y donde entre los árboles aparecen, como quien no quiere la cosa, la escuela, la biblioteca, el Ayuntamiento, la Casa del Pueblo, el parque infantil y hasta la torre de la iglesia, para que no olvidemos que los socialistas son gente de orden y cristianos viejos; donde las chimeneas de las fábricas se pierden en la lejanía detrás de unas montañas sin el menor riesgo de contaminación para los vecinos, y donde el cuartel de la Guardia Civil y aun la cárcel, si es que existen, deben encontrarse fuera de la vista del público, quizá en la esquina derecha donde los árboles son más espesos, pues los socialistas también tienen su derecha, como toda alternativa de poder, aunque éste sea municipal, que se precie.

Pues sí, la democracia pierde energía política, se degrada como la energía contenida en dos vasos comunicantes cuando el líquido que contienen alcanza el mismo nivel. La UCD y el PSOE, el PSOE y la UCD, precisan algo más que la diferencia en sus carteles de propaganda para que se rompa el equilibrio estático en el que estamos sumidos y el país adquiera un ritmo político que le ponga en funcionamiento.

El PCE, mientras tanto, sigue sin arriesgarse a dar la nota e insistiendo en el Gobierno de concentración nacional, y el nuevo partido comunista que se está formando por la fusión del PTE y la ORT todavía es pronto para saber lo que pueda dar de sí, aunque sus antecedentes no son demasiado alentadores, y

nada por ahora hace pensar que los partidos comunistas en la situación actual representen una alternativa capaz de recibir dentro del juego democrático a los desencantados de los partidos de centro desgastados por el ejercicio del poder para devolverlos a la circulación democrática

conquista del poder más cercano y más inmediatamente decisivo en su vida cotidiana, pero en su lugar —con la excepción de la ciudad alegre y confiada de los carteles del PSOE— la campaña electoral está pasando sin pena ni gloria, sin lograr sacar a los ciudadanos de su indiferencia



La ciudad alegre y confiada

IGNACIO FERNANDEZ DE CASTRO

después de su turno respectivo.

El único síntoma de vitalidad que ha dado la democracia en las elecciones del 1 de marzo nos lo han ofrecido las autonomías. Euskadi, Andalucía y Canarias, cada una con su propio estilo y su signo, han dado la réplica a la uniformidad encogida del voto y abierto una vía al cambio profundo que parece precisar el país después de los cuarenta años de inmovilismo.

Las elecciones municipales frente a las que nos encontramos deberían haber sido la ocasión de que toda la energía acumulada por los vecinos de los pueblos, barrios y ciudades, reprimida durante medio siglo de caciquismo, de arbitrariedades, de abusos de poder, de especulaciones inmobiliarias, de alegría popular diariamente aplastada bajo el pretexto del orden público y de una moral reaccionaria, se movilizase para la

significativa. Toda la fuerza inicial de las asociaciones de vecinos, de los movimientos de protesta ciudadanos, de la espontánea subversión frente a la tranía estúpida de los dictadores de aldea que hemos padecido, ha sido lentamente degradada durante la astuta demora ucedista a las elecciones municipales, por la lucha política de las vanguardias y partidos para controlar el movimiento ciudadano encuadrándolo en la ordenada lucha electoralista.

Hoy, el que desea salvarse de la contaminación de las ciudades y de la miseria de las aldeas no tiene un programa al que agarrarse, nos hemos desmovilizado antes de tiempo, confiando en los efectos "milagrosos" de la democracia, cuando la democracia no funciona sola y ni siquiera con la ayuda de los partidos políticos en el Parlamento, sino que necesita ser permanentemente fustigada y puesta en peligro por la presencia

de un pueblo que ha ganado para sí la calle, que ha logrado neutralizar los poderes más próximos, los que controlan y hacen imposible que se manifieste su exigencia de vivir cada día en la libertad conquistada.

Los partidos políticos de la izquierda se han esforzado demasiado en evitar la desestabilización de la democracia, ayudando a la derecha a mantener y reforzar los aparatos represivos de la dictadura, cuando la fuerza sobre la que tendrían que apoyarse para que su alternativa fuera netamente diferente a la que hoy se encuentra en el poder sólo puede ser una fuerza desestabilizadora y presente en las calles que patrullan, como si se tratara de una ciudad recién conquistada y sometida, las Fuerzas de Orden Público.

Al PSOE, aunque no se le ha olvidado en su cartel la catedral que preside la vida ciudadana, se le ha olvidado "los hombres de Harrelson", o bien se le ha olvidado el poner en su programa el decreto que los suprime y "secularice", y estos olvidos nos hacen muy difícil el voto, aunque el cartel nos guste, ya que nos gusta todavía más vivir en una ciudad sin metralletas, donde los ciudadanos y los vecinos podamos manifestarnos y exigir a quienes nos gobiernen lo que nos plazca, aunque lo que nos plazca sea el desestabilizar a la democracia del consenso.

Cuando sucesos como los incidentes de Parla, en Madrid, donde una manifestación de vecinos justamente indignados por las condiciones de inhabilitación de su barrio, que alberga a 70.000 personas cuando sólo podría soportar malamente a 30.000, es objeto de una acción policial que produce las trágicas consecuencias de la muerte de uno de los manifestantes, que deberían haber sido el eje de la campaña de estas elecciones en Madrid frente al partido que hoy detenta el poder en el Ayuntamiento, es prudentemente silenciado por los partidos de la oposición parlamentaria, resulta casi imposible creer que las elecciones municipales nos deparen un cambio profundo en la ciudad que nos ha tocado en suerte. ■